

ECONOMÍA Y NEGOCIOS

CESTA DE LA COMPRA 'ONLINE'

En millones de euros



» MÁS VENTAS EN INTERNET

Las compras de productos de gran consumo a través de Internet han crecido en los nueve primeros meses del año un 26% respecto al año anterior, según un estudio de la consultora Kantar Worldpanel.

La Eurocámara propone un seguro de desempleo común para futuras crisis

CLAUDI PÉREZ, Bruselas
Tras salir de la fase más aguda de su crisis existencial, la eurozona está en medio de una recuperación mediocre, con varios llos políticos gravitando a su alrededor y la sospe-

cha de que la Gran Recesión no ha dicho la última palabra. Europa necesita completar una unión bancaria a medio hacer y una capacidad fiscal para absorber los shocks en la zona euro. Tras las propuestas de la Comi-

sión, el FMI, el tándem Berlín-París y las promesas de la hoja de ruta de los cinco presidentes de la UE, que no se han traducido en resultados tangibles, la Eurocámara vuelve a la carga con un seguro de desempleo común.

Darwinismo económico: en los cambios de ciclo —en medio de una crisis—, los fuertes barren a los débiles. Alemania, más fuerte que nunca en la UE, se opone a completar la unión bancaria con un fondo de garantía común que para ser creíble requiere de apoyo fiscal, y se opone a una capacidad presupuestaria de la eurozona. Berlín no se fía. No quiere nada que suene a mutualización de riesgos, tal como dejó patente su ministro Wolfgang Schäuble en Bratislava, en septiembre. La presidencia eslovaca de la UE presentó entonces el penúltimo proyecto de capacidad fiscal para absorber shocks asimétricos (las crisis de toda la vida, en jerga económica). Schäuble despachó esos planes con cajas destempladas, pero la Eurocámara vuelve a la carga pese al *nein* perenne de Berlín; el Parlamento pretende que en cinco años la eurozona disponga "de un instrumento fiscal que provoque un efecto estabilizador para situaciones de emergencia".

El plan, impulsado por el democristiano alemán Reiner Böge y la socialista francesa Pervenche Berès, se decanta por un "Fondo para eventualidades" financiado por los socios, pero sobre todo por un "régimen europeo de prestaciones por desempleo", que funciona como una especie de reaseguro y que "fomentaría la convergencia de los mercados de trabajo", según un borrador. La propuesta se aprobará en noviembre y puede incluir también una facilidad para inversiones europeas.



Parados en una oficina de empleo en el barrio sevillano de Amate, el mes pasado. / PACO PUENTES

La eurozona es un extraño animal económico. Sus creadores centralizaron la política monetaria en manos del BCE —casi el único instrumento de estabilización del euro, critica la Eurocámara— y dejaron las políticas fiscales en manos de los Estados, descentralizadas pero limitadas por las reglas europeas. Los dirigentes pensaron que bastaría con ese diseño, pero la Gran Crisis se ha llevado ese consenso por delante y ha obligado a rescatar a varios paí-

ses a través del Mecanismo de Estabilidad (Mede). La Eurocámara cree que los parches de los últimos años son insuficientes para lidiar con una futura crisis, de la que no se sabe cómo ni cuándo llegará, pero sí se sabe que llegará; eso se da por seguro. Más aún: los inversores internacionales reclaman a Bruselas una facilidad fiscal como la que propone la Eurocámara cuando el Mede trata de colocar los bonos en los mercados, según fuentes europeas.

El informe de los cinco presidentes apunta en esa dirección para 2025. ¿Y si llega antes otra crisis? La eurozona es muy vulnerable a una tercera recesión, y los problemas presupuestarios impedirían usar la política fiscal. El FMI, la presidencia eslovaca e incluso los ministros de Exteriores de París y Berlín han presentado planes similares. Hasta Mario Draghi, presidente del BCE, insiste en crear "mecanismos para compartir el coste de los shocks".

¿Bonos europeos para seguridad y defensa?

Bruselas admite que no hay consenso para dar un salto adelante en la Unión Económica y Monetaria. Bratislava dejó claro que solo hay apetito por avanzar en el área de defensa y seguridad. "Pero hay posibilidades de compaginar las dos cosas: proponer instrumentos de deuda para proyectos de defensa", dicen fuentes europeas. Bruselas trabaja ya en un documento con propuestas de largo alcance para el 60º aniversario del Tratado de Roma, en marzo de 2017: esos eurobonos para defensa están aún verdes, pero podrían incluirse ahí. El Tesoro único está lejos. Pero el plan de la Eurocámara también lo cita.

En teoría, todo el mundo está a favor; en la práctica, la Eurocámara es consciente de que "el clima político, caracterizado por una gran desconfianza, no es el más propicio". Por eso, el Parlamento planea un diseño que no implique transferencias permanentes ni en una sola dirección. Y apuesta por "una condicionalidad clara" para los socios que quieran beneficiarse del seguro de para, basada en armonizar la fiscalidad y el mercado laboral, incluido el salario mínimo. Condicionalidad es una palabra muy alemana: será "indispensable" hacer reformas y cumplir las reglas fiscales para acceder a la facilidad. Para financiarla, el parlamento señala al Mede, que se convertiría en Fondo Monetario Europeo. Palabras mayores: "No habrá mutualización mientras yo viva", sentenció en su día Angela Merkel. Y no parece que el Bundestag que salga de las próximas elecciones vaya a ser más suave; ni siquiera en el resto de capitales hay gran apetito por apuntalar el euro.

ANÁLISIS

Vacuna

XAVIER VIDAL-FOLCH

La pretensión es vacunar. Evitar que se repita una catástrofe como la de Grecia desde 2010. Para ello hay que sofisticar, ampliar y automatizar los mecanismos creados (fondo de rescate, nueva política monetaria, unión bancaria...). El concepto clave de la vacuna es el *automatismo*, sortear la tortura de tener que dedicar 15 cumbres al mismo problema, y aún así resolverlo a medias.

El destino final del viaje es una completa unión fiscal: Hacienda común; con ministro europeo; con recursos propios; con una mínima armonización de los impuestos de sus socios; con un presupuesto digno de tal nombre; con un Tesoro

potente y su agencia de deuda emisora de eurobonos.

Bien, ese es el sueño final y hasta alcanzarlo habrá pesadillas en cada recodo. Pues se edifica como un *Lego*, con piezas encajables y sostenibles. O como un *castell* catalán, la torre humana siempre inestable hasta que la corona el joven *enxaneta*.

La pieza clave de esa unión fiscal es un presupuesto de tamaño suficiente (se llama federal) para un fin ambicioso.

El Informe McDougall, de 1977, postula tres fases: del 2% al 2,5% del PIB europeo en la primera (despegue federal); del 5% al 7% en la segunda (absorción de perturbaciones económicas, convergencia de rentas); y hasta el 25% para equipa-

rar la UE a EE UU. Ahora estamos en el 1% y esa utopía queda lejos en la actual era de nacionalismos rampantes.

En realidad, hay cuatro opciones presupuestarias posibles, y acumulables. La evocada aquí arriba es la más global (*Eurozone budget, 3 functions, 3 instruments*, Fulala Rubio, Institut Jacques Delors, 2012).

Y a su lado figuran en la literatura académica una estrategia inversora (a la que apunta el Plan Juncker); un fondo de emergencia o *rainy day fund* o fondo de transferencias estabilizador (*La creación de mecanismos de estabilización*, Antoni Castells, EuropeG, septiembre 2015); y un seguro de desempleo a nivel europeo.

El Parlamento —y el informe de los cuatro presidentes en tiempos de Van Rompuy (*Towards a genuine economic and monetary union*, 2012)— se inclina por esta última.

Tiene sentido porque las zonas monetarias subóptimas necesitan, para afron-

tar *shocks asimétricos* (los que golpean solo a algunos socios) instrumentos compensadores, la libre movilidad de trabajadores o la flexibilidad de precios y salarios, como determinó el genial padrino norteamericano del euro, Robert Mundell, creador del concepto de área monetaria óptima.

Un seguro de desempleo europeo como tal, completo —solución calificada como *big bang*—, es hoy impensable. Pero es pensable un seguro complementario de efecto temporal o un reaseguro.

Completaría el subsidio a los parados en un Estado miembro atacado de fiebre internacional para aliviarlo en ese coste (al 50%, por ejemplo) y se nutriría de fondos como los del Mecanismo de estabilización o fondo de rescate (Mede), incluso de cotizaciones sociales europeas (*Une assurance-chômage européenne*, Agnès Bénassy-Quéré / Alice Keogh, Conseil d'Analyse Économique, 2015).

O sea, un primer *lego*, pero potente.